

# Carlos Alberto Ríos Gordillo

## “LO IMPOSIBLE SE HACE FÁCIL”. ALGUNAS LECCIONES DE LA ESCUELITA ZAPATISTA<sup>1</sup>



EL HILO DE ARIADNA

*“Por esos días empieza nuestra pequeña escuela, muy otra, donde nuestr@s jef@s, es decir, las bases de apoyo zapatistas, van a dar clase de cómo ha sido su pensamiento y su acción en la libertad según el zapatismo, sus aciertos, sus errores, sus problemas, sus soluciones, lo que han avanzado, lo que está atorado y lo que falta, porque siempre falta lo que falta”.*

Subcomandante Insurgente Moisés, Rector de la Escuelita Zapatista, “Sobre las Escuelitas”, México, Marzo del 2013.

**I** Rememorar la extraordinaria y excepcional experiencia de la *Escuelita Zapatista*, implica reflexionar en torno de una de las más importantes convocatorias del EZLN y sus bases de apoyo —en toda la historia del zapatismo—, a la sociedad civil nacional e internacional. Comparable en importancia y magnitud con la *Convención Nacional Democrática*, el *Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, los *Encuentros de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo*, el *Festival Mundial de la Digna Rabia*, e incluso con *La Otra Campaña*, *La Escuelita Zapatista* fue, sin embargo, y como todo en el zapatismo, algo diferente, 'muy otro'.

Al igual que en otras grandes iniciativas del zapatismo, *La Escuelita Zapatista* convocó a tod@s aquell@s que resisten de maneras distintas, y

<sup>1</sup> Para Mateo, del Caracol La Realidad, *Votán*, guardián, 'compañía' y compañero, quien me enseñó a leer las experiencias de lucha y a traducir la sabiduría zapatista, llenando mi corazón de esperanza y de palabra verdadera. A mi Maestro, con respeto, *compañerismo, unidad y disciplina* crecientes.

en todo el Planeta Tierra, al modo de vida impuesto por la Modernidad y el capitalismo. Es la primera gran iniciativa<sup>2</sup>, después de la nueva fase de lucha (o nueva etapa de la lucha de “la palabra”, posterior al 12 de enero de 1994), abierta el 21 de diciembre de 2012, cuando decenas de miles de zapatistas, sobre todo la nueva generación que nació después de 1994, marcharon silenciosamente por 5 ciudades de Chiapas (Palenque, Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo y San Cristóbal de Las Casas), como no lo habían hecho desde que las tomaron, con la excepción de la primera, el 1 de enero de 1994.

Marchando en silencio, en contingentes organizados de forma impecable y de manera simultánea en las 5 cabeceras municipales, tronaron con fuerza: “nos hicimos presentes para hacerles saber [a los testaferros del poder] que si ellos nunca se fueron, tampoco nosotros”. En ese Comunicado, el Subcomandante Insurgente Marcos, escribió:

“¿ESCUCHARON? Es el sonido de su mundo derrumbándose. Es el del nuestro resurgiendo. El día que fue el día, era noche. Y noche será el día que será el día. ¡Democracia! ¡Libertad! ¡Justicia! ...”

2. En esta nueva iniciativa, organizaciones sociales, indígenas, campesinas, grupos y colectivos, o personas que a título individual, familiar, del barrio, la

comunidad o las grandes urbes de los cinco continentes del globo, fueron convocadas “directamente” por los zapatistas. Del Planeta Tierra más rebelde y subversivo, fueron llegando 1,700 “condiscípulos”, empapados con las experiencias de las revueltas del 2011 y más atrás: la revolución árabe, la rebelión griega, el movimiento estudiantil chileno, los piqueteros argentinos, los brasileños del MST, los indignados españoles, los ‘Ocupa’ norteamericanos, al igual que los Atencos, los Appos y, por supuesto, los zapatistas de la sociedad civil.

Provenientes de los cinco continentes, quienes llegamos a los cinco territorios autónomos zapatistas donde rige el “Mandar Obedeciendo”, y a la sede en San Cristóbal de Las Casas, con la intención de estudiar en *La Escuelita* (o habiendo llegado desde antes, para asistir a la fiesta celebrada en los cinco Caracoles, con motivo del “décimo cumpleaños” de las Juntas de Buen Gobierno) lo hicimos sin imaginar quizá –pese a las grandes expectativas abiertas por la Convocatoria y los diversos Comunicados–, cuan verdadera es la frase que los zapatistas suelen usar en estos casos: “todavía falta lo que falta”.

3. Incluso el día de la inscripción, la expectativa crecía a pesar de que había ya mucha información circulando: “No espere usted encontrarse con el modelo tradicional de escuela”, había advertido el

<sup>2</sup> El Curso de Primer Nivel (de los varios que están programados) de *La Escuelita*, “La Libertad según l@s Zapatistas”, podía tomarse personalmente en las fechas que corrieron del 11 de agosto de 2013 (día de la inscripción para la sociedad civil nacional e internacional, que estudiaría lo mismo en los cinco Caracoles: *I. La Realidad*: “Madre de los Caracoles, Mar de nuestros sueños”; *II. Oventik*: “Resistencia y rebeldía por la humanidad”; *III. La Garrucha*: “Resistencia hacia un nuevo amanecer”; *IV. Morelia*: “Torbellino de nuestras palabras”; *V. Roberto Barrios*: “Que habla para todos”; que en San Cristóbal de Las Casas; dos modalidades diferentes de la *Escuelita*, pero con el mismo objetivo) hasta la salida de los Caracoles, el 17 de agosto de 2013, primer día de actividades del Congreso Nacional Indígena y de la Cátedra “Tata Juan Chávez Alonso”, celebrados en esta ciudad. O bien, hacerlo a través de video–conferencias, por medio de un paquete educativo que consistía en *devedés* y libros de texto, en diferentes lugares del país.

Subcomandante Insurgente Marcos, en el Comunicado “*Votan II. L@s Guardian@s*”.

De manera parecida a las experiencias de los *Encuentros de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo*, los Comunicados de los Subcomandantes habían creado una ventana al corazón del mundo zapatista: los diversos testimonios de l@s zapatistas explicaban cómo habían venido construyendo su autonomía y libertad, su democracia y justicia, su educación y economía. No era la primera vez que l@s *ezetaelenes* se abrían al mundo para hablar de sus propias experiencias, pero sí era la primera vez que a los “condiscípulos” de la *Escuelita* se nos permitiría escuchar, de cerca y en territorio rebelde, guiados, acompañados, alojados, enseñados y cuidados por los zapatistas, las frecuencias del latido de ese corazón, que como ellos dicen, se encuentra “abajo y a la izquierda”.

Meses atrás, en el Comunicado “*L@s más pequeñ@s*”, el Subcomandante Insurgente Marcos había escrito que *La Escuelita* implicaba “preparar el corazón, y, sí, también el cuaderno y el lápiz”. El 11 de agosto, el momento había llegado.

4. Distinta en su operación y objetivos de todas las Convocatorias anteriores del EZLN, *La Escuelita Zapatista* ha sido un experimento social de sorprendente radicalidad creadora. En los meses que antecedieron al mes de agosto, los Comunicados del Subcomandante Insurgente Marcos y del Subcomandante Insurgente Moisés, “Rector de la Escuelita Zapatista”, ofrecieron un adelanto de la organización, los objetivos, las tareas, “los aciertos y los errores”, es decir, “aprender cómo es que las zapatistas, los zapatistas han hecho lo que han hecho, y cómo han deshecho lo que han deshecho”, puesto que “se les va a enseñar la teoría, y la práctica, pues ahí lo van a ver en sus rincones de cada quien”.

“Es sabiendo mirar y escuchar, como se

aprende”, escribió el Sup en “*L@s más pequeñ@s*”. “Y es en el mirar donde el otro, la otra, lo otro aparece. (...) Y elegir a dónde mirar es también elegir desde dónde”, como él mismo decía en “*Ellos y nosotros. VI. Las miradas*”. No es demasiado aventurado pensar que la presencia de los “condiscípulos” parecía un intento por aprender a “mirar y escuchar”, pues como podía leerse en éste último Comunicado: “Al mirarnos mirar lo que miramos, nos damos una identidad que tiene que ver con dolores y luchas, con nuestros calendarios y nuestra geografía”. Un intento por descifrar una pregunta planteada en “*L@s más pequeñ@s*”, por el Subcomandante Insurgente Marcos:

¿Y si usted pudiera escuchar directamente a esos hombres y mujeres, mexican@s, indígenas, zapatistas, esforzándose por hablarle en español y explicándole, contándole su historia, no para convencerlo o para reclutarlo, sólo para que usted entienda que el mundo es grande y tiene muchos mundos en su interior?

Una invitación personal, firmada por el Subcomandante Insurgente Moisés, Coordinación de la Escuelita Zapatista, y del Subcomandante Insurgente Marcos, Comisión Sexta del EZLN, terminaba diciendo: “Vale. Salud y que tod@s aprendamos a ser mejores seres humanos”... Y quizá éste haya sido uno de los más profundos mensajes del evento que estaba por comenzar. Sin embargo, una serie de consejos se imponían necesariamente. En “*L@s más pequeñ@s*”, el Sup lo había dicho con claridad: “Pero si preguntan cuántos niveles son y en cuánto tiempo se llega a la graduación, les decimos: nosotras, nosotros llevamos más de 500 años y todavía no terminamos de aprender”.

Esto significaba que al igual que la lucha, el aprendizaje apenas comenzaba. Que la

enseñanza primera de la escuelita refería quizás a uno de los *Relatos de El Viejo Antonio*, “La historia de la espada, el árbol, la piedra y el agua”. Así, desde el primer momento, en *La Escuelita* confirmamos la validez de esta afirmación. Que, como nos enseñó el Maestro Fidel: “La resistencia no nació hoy ni ayer, es desde siempre que lo traemos. Y los resultados son apenas de 19 años (de 1994 hasta hoy) contra los 500 años de dominación”.

*Así, desde el primer momento, en La Escuelita confirmamos la validez de esta afirmación. Que, como nos enseñó el Maestro Fidel: “La resistencia no nació hoy ni ayer, es desde siempre que lo traemos. Y los resultados son apenas de 19 años (de 1994 hasta hoy) contra los 500 años de dominación”.*

Que, como decía mi *Votán*

Mateo: “La lucha zapatista es ahora con *La Escuelita*. No sólo la lucha zapatista, sino la lucha del pueblo de México. Las armas son los libros, los cuadernos y los lápices”<sup>3</sup>. Que “la lucha es prolongada, es larga y es dura. Diecinueve años son pocos, poco para lo que falta todavía”. Que, como él enfatizaba: “Los cambios rápidos tienen errores y esos traen arrepentimiento. Y nosotros queremos un cambio total, pues: lo barato sale caro”.

5. En *La Escuelita* de San Cristóbal no tuvimos la oportunidad de conocer directamente las Clínicas, las Escuelas, las casas zapatistas. No trabajamos en las milpas, los cañaverales, los frijolares, las huertas. No convivimos con las familias ni comimos ni dormimos con ellas. No pisamos directamente el suelo zapatista ni pudimos estar presencialmente en el mundo de cada uno de los Caracoles. Estuvimos impedidos de conocer aquello que el *Sup* describió en “*Votán II. L@s Guardian@s*”:

La parte más importante de su estar en la escuelita zapatista es su convivencia con la familia que la o lo recibe. Irá con ell@s a la leña, a la milpa, al arroyo-río-manantial, cocinará y comerá con ell@s (...) descansará con ell@s y, sobre todo, se cansará junto con ell@s. (...) O sea que, como quien dice, en esos días usted será parte de una familia indígena zapatista.

Es por ello que no pudimos conocer a los pueblos zapatistas en su cotidianidad, y penetrar así en su “particularidad”, pues como decía el *Sup* en el Comunicado anterior:

El pueblo zapatista es un pueblo que tiene la particularidad no sólo de haber desafiado al poderoso, ni tampoco sólo el haberse mantenido en rebeldía y resistencia por 20 años. También, y sobre todo, por haber logrado construir (en estas condiciones que usted conocerá personalmente) la definición indígena zapatista de libertad: gobernar y gobernarnos de acuerdo a nuestros modos, en nuestra geografía y en este calendario. (...) Porque eso es para nosotros la libertad: ejercer el derecho de construirse uno mismo un destino, sin nadie que nos mande ni nos diga qué sí y qué no. En otras palabras: nuestro derecho a caer y levantarnos nosotros

<sup>3</sup> Todos los textos citados de las afirmaciones del *Votán Mateo* y de los Profesores del Curso “La Libertad según l@s Zapatistas” son textos aproximativos, elaborados a partir de las notas personales, en virtud de que los compañeros neozapatistas nos dijeron que estaba prohibido tanto grabar como filmar las intervenciones y las respuestas de esos mismos Profesores y *Votanes*.

mismos. Y bien sabemos que eso se construye con rebeldía y dignidad, sabiendo que hay otros mundos y otros modos, y que, así como nosotras, nosotros, nos vamos construyendo, cada quien va construyendo su identidad, es decir, su dignidad.

Sin embargo, a través del *Votán*, perteneciente a una familia, a una comunidad, a uno de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ), a un Caracol, fuimos aprendiendo lo que significaba ser zapatista, y serlo de un lugar específico de la geografía rebelde, que no es más que una parte de ese mundo zapatista. “Su *Votán* es un gran colectivo concentrado en una persona”, como ahí mismo escribió el Subcomandante Insurgente Marcos, añadiendo: “Él o ella no habla ni escucha como persona individual. Cada *Votán* somos todas y todos los zapatistas”. Por todo ello, el *Votán* era “la columna vertebral de la escuela”:

A lo largo de varios meses, decenas de miles de familias zapatistas se han preparado para recibir a quienes vienen a la escuela a comunidad. Junto con ellos, miles de mujeres y hombres, indígenas y zapatistas, se han conformado en un *Votán* al mismo tiempo individual y colectivo. (...) Entonces debe usted saber cuál es el lugar del *Votán* en la escuela. Porque resulta que el *Votán* es, como quien dice, la columna vertebral de la escuela. Es el método, el plan de estudios, la maestra-maestro, la escuela, el aula, el pizarrón, el cuaderno, el lapicero, el escritorio con la manzana, el recreo, el examen, la graduación, la toga y el birrete.

L@s maestr@s, por su parte, reforzaron la visión de conjunto, el amplio movimiento desde la época de la clandestinidad hasta el día de hoy. Análisis específicos, o incluso de la realidad nacional, se combinaron con

deslumbrantes análisis geopolíticos. Impresionante, la visión general había partido de una mirada distinta, alternativa, en resistencia, que no emergió de los libros o de las enciclopedias, sino del hacer cotidiano, de las prácticas concretas como medio para vencer las múltiples adversidades, y que ahora se plasmaba en libros, videos, palabras, lecciones...

Todo ello era la demostración de la existencia de aquello que muchos conocimos a través de los Comunicados, firmados por uno u otro Comandante o Subcomandante, pero en armonía con la dura, pero digna y esperanzadora, realidad de los pueblos zapatistas. La relación entre estos Comunicados y lo que ahí escuchábamos demostraba la profunda coherencia del pensamiento zapatista. No había sido producto de una pluma que (¡cuántas veces se ha dicho!) adorna, quita o pone a gusto y conveniencia. “En los Comunicados, nosotros decimos...”, decía una y otra vez Mateo, el *Votán* que parecía haber sido el escriba o incluso el autor intelectual de esos Comunicados. Así, aun cuando sin duda llevan la huella indeleble de su autor, ¿cómo negarlo?, los Comunicados huelen a pueblo, a democracia, libertad y justicia. Olían a las “demandas” que durante su lucha los zapatistas habían enarbolado, pero que durante la lucha también habían transformado en “áreas de trabajo”, es decir, en realidad. Quizá insuficiente, quizá todavía provisional, pero es una realidad que huele a utopía.

6. En *La Escuelita* todo debía girar en torno al estudio. No sólo el estudio de los libros o de los videos que habíamos visto previamente. Estudiar implicaba una concentración específica, una acción: aprender a ver, aprender a leer, aprender a preguntar, aprender a escuchar, aprender a criticar. Todo el día, durante los cinco días, la tarea fue la misma: ver, leer, dialogar,

preguntar, escuchar. Y fue la misma para tod@s: intelectuales, artistas, académicos, músicos, escritores, estudiantes, militantes... Tod@s tuvimos que estudiar a conciencia, sin distinción de lo que cada uno de nosotr@s sabía o hacía. Sin importar si venía de muy lejos o si era un 'lugareño del lugar'. Si había sido zapatista 'desde siempre' o había llegado con la intención de darse una zambullida en mares desconocidos.

Considerados iguales entre iguales, aun cuando nosotr@s fuésemos quienes 'aprendíamos' y los zapatistas quienes nos 'enseñaban', el objetivo fue uno y el mismo: aprender a ver, aprender a leer, aprender a preguntar, aprender a escuchar, aprender a criticar. Y esto, para ambos lados. Pues el flujo iba y venía, conectando y atravesando mundos distintos. Horizontal, la relación era también dinámica, siendo transformadora en ambos sentidos. Nosotros aprendíamos de los zapatistas tanto como ellos decían aprender de nosotros. Sin embargo, en esta "Escuelita" (así llamada no por ser insignificante, sino por ser sencilla) los Maestros y l@s guardian@s se disculpaban una y otra vez por la humildad de sus palabras, por la sencillez de sus expresiones, porque no tenían "diplomas" que representaran su conocimiento. "Nosotros no tenemos estudios, no tenemos preparación, pero hemos salido adelante", decía el Maestro Fidel. Por ello mismo, la Maestra Eloísa nos lanzó la convocatoria: "Demuestren que ustedes pueden, ustedes que sí tienen estudios y se prepararon. Si quieren, van a demostrarlo. ¿Quieren?, ¿se sienten libres?".

Quizá por eso tampoco a nosotr@s nos 'graduaron' con un diploma que simbolizara lo que ahí habíamos aprendido. Porque finalmente la 'graduación' dependía de algo de lo que no podíamos salvarnos, la evaluación. Y "La evaluación la hará su realidad, en su calendario y geografía, y su

sinodal será... un espejo", según se leía en "Votán II. L@s Guardian@s": "Ahí usted verá si puede responder la única pregunta del examen final: ¿Qué es la libertad según tú-ustedes?".

7. "Bienvenidos a este lugar y a estas tierras rebeldes. Esperamos que algo se lleven, algo que les permita organizarse". Con estas palabras de nuestr@s maestr@s, Roel, Jacobo, Marisol, Elizabeth, Fidel y Eloísa, provenientes de los cinco Caracoles Zapatistas, y algun@s de ell@s Autoridades de las Juntas de Buen Gobierno (JBG), comenzó el primer Curso de *La Escuelita Zapatista* en San Cristóbal de Las Casas. Con estas palabras comenzaba esta iniciativa, que en buena medida recordaba lo que el Sup escribió en "Ellos y nosotros. VI. Las miradas": "Ustedes miran cómo aprovechar la coyuntura, nosotros cómo crearla".

"Bueno compañeros, compañeras, vamos a dar inicio y vamos a asignar a sus Votán. Vamos a comenzar con el compañero..." Con el pase de lista de l@s estudiant@s, se nos asignó un compañero, un guardián, un Votán zapatista ("guardián y corazón del pueblo", o "guardián y corazón de la tierra", o "guardián y corazón del mundo", así definido por los zapatistas a través del Subcomandante Insurgente Marcos). Por orden alfabético y por número de Caracol, tod@s fuimos recibiendo entre aplausos, muestra de agradecimiento y señal de asombro ante lo que ahí estábamos presenciando, a cada un@ de l@s guardian@s. Con el paliacate y el pasamontañas, cargando sus mochilas, libros, cuadernos y lápices, se fueron sentando a nuestra izquierda, hombre con hombre, mujer con mujer. "Yo soy Mateo, del Caracol de La Realidad, y soy su Votán"...

L@s guardian@s no serían solamente los encargados de estudiar los libros junto a nosotr@s. Tendrían un papel aún mayor,



decisivo y trascendental en nuestra educación. Se convertirían en los transmisores y traductores de las experiencias de lucha: nos enseñarían a leer las palabras que los zapatistas habían plasmado en los libros, a mirar con ojos distintos la vida de la resistencia, a observar por qué se habían cometido los errores, cómo los pueblos habían encontrado una solución a sus problemas, o cómo no habían podido encontrarla todavía. Con esto parecía cumplirse la tarea que el *Sup* había escrito en el Comunicado “*Votán II. L@s Guardian@s*”: “Y, ojo, su *Votán* no sólo le traducirá palabras, sino colores, sabores, sonidos, mundos enteros, es decir, una cultura”. Y era una cultura en resistencia la que a través del *Votán* llegaba hasta nosotr@s.

Hombres o mujeres, mayores o todavía muy jóvenes (milicianos del período de la clandestinidad y del “fuego”, o nacidos después de 1994, en la época de la “palabra”), l@s guardian@s se habían formado bajo los preceptos de La Otra Educación zapatista en las escuelas autónomas; vivían en alguna de las comunidades de la geografía rebelde, habían sido o eran promotores de salud o educación, seguían siendo campesinos, “pobres y humildes”, y serían ellos, junto a l@s maestr@s, quienes se encargarían de estudiar con nosotr@s los cinco temas del

*Cada una de las participaciones ahí contadas son fragmentos de lucha, recuerdos y experiencias que no fueron simplemente 'compiladas'...*

Curso de Primer Nivel: “La Libertad según l@s Zapatistas”, o sea, las múltiples formas de cómo l@s zapatistas conciben y practican la libertad.

8. Durante cinco días (del 12 al 17 de agosto de 2013), las actividades de *La Escuelita* se desarrollaron de acuerdo con el Horario que se distribuyó entre los “condiscípulos”, y que regulaba, para nosotr@s, tanto las horas de clase, estudio, preguntas y respuestas, como las demás actividades de l@s Votanes<sup>4</sup>. Cinco fueron los temas a estudiar durante esa semana: 1. *Gobierno Autónomo Zapatista*; 2. *Gobierno Autónomo de Mujeres*; 3. *Gobierno en Resistencia*; 4. *Justicia*; 5. *Democracia*. Para ello, desde el día de la inscripción nos habían sido entregados 4 libros y 2 *devedés*. Los libros se intitularon: *Gobierno Autónomo I, Participación de las Mujeres en el Gobierno Autónomo, Resistencia autónoma, Gobierno Autónomo II*. Y ambos videos: *La Libertad según l@s Zapatistas*. En conjunto, estos eran los ejes del primer curso, el primero de muchos que vienen todavía.

Ahí se plasmó el trabajo que los zapatistas han venido haciendo desde la clandestinidad hasta el día de hoy, con todos los problemas a enfrentar y todos los errores cometidos. Cada una de las participaciones ahí contadas son fragmentos de lucha, recuerdos y

<sup>4</sup> “7:00: levantarse; 8:00: desayuno; 9:00–12:00: Clase; 12:00–12:30: Pozol (para los guardianes) Café (para nosotr@s); 12:30–15:30: Estudio de los libros de cada alumn@ junto a sus guardian@s; 15:30–17:00: Comida; 17:00–18:00: Baño; 18:00–20:00: Clase; 20:30: Cena; 21:00 Descansar y soñar, para continuar al siguiente día”. La clase sería impartida por l@s maestr@s. El estudio sería un diálogo entre la experiencia del *Votán*, las experiencias de los libros, y cada uno de los alumn@s. La sesión de preguntas y respuestas, por la tarde y noche, sería nuevamente el turno de l@s maestr@s, quienes responderían todas nuestras preguntas, siempre y cuando éstas se refirieran a los problemas planteados en los libros.

experiencias que no fueron simplemente 'compiladas', pues incluso por encima de la diversidad de los temas, de las variantes específicas, de referirse a una u otra comunidad, a uno u otro Municipio, a uno u otro Caracol, las experiencias de las mujeres y los hombres zapatistas (promotor@s de salud, educación o Autoridades de las Juntas de Buen Gobierno) son un punto de encuentro, de cita. Lo son porque ahí se encuentra esa mirada que ve

*...son un punto de encuentro, de cita. Lo son porque ahí se encuentra esa mirada que ve al mundo 'desde abajo y a la izquierda'. Lo son porque ahí las 13 "demandas" o "exigencias" zapatistas se han convertido en praxis revolucionaria, puesta en marcha por el 'nosotr@s': los pueblos zapatistas.*

al mundo 'desde abajo y a la izquierda'. Lo son porque ahí las 13 "demandas" o "exigencias" zapatistas se han convertido en *praxis* revolucionaria, puesta en marcha por el 'nosotr@s': los pueblos zapatistas.

En la "Explicación de cómo se eligen las autoridades tradicionales y autónomas en la Zona Altos", del libro *Gobierno Autónomo I* (p. 29), puede leerse:

Por decir, nosotros como zapatistas, ¿luchamos por el Socialismo o por qué? Nosotros decimos: nosotros no sabemos por qué se dice socialismo, nosotros queremos tierra, salud, vivienda, educación, libertad, paz, justicia, democracia, no sabemos si se llama Socialismo o se llama paraíso. No nos importa el nombre, lo que nos importa es que haya las 13 demandas.

Así, las tres primeras demandas, escritas en la Bandera Zapatista: *¡Democracia!*, *¡Libertad!*, *¡Justicia!*, o las 11 demandas de la *Primera Declaración de la Selva Lacandona: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz*, incluyendo las

últimas 2, *información y cultura*, que en conjunto representan las 13 demandas, tal y como aparecen en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, se han convertido en lo que los zapatistas denominan "áreas de trabajo". Y éstas son el camino recorrido durante los largos años de la clandestinidad, el de la resistencia cotidiana, el que debe andarse en el futuro. El camino de la libertad.

9. Los libros representan tanto una condensación de la experiencia de la resistencia zapatista, como una memoria de su propia experiencia, en su gestación, en su caminar, en lo que falta por andar. El carácter excepcional de los libros les viene dado precisamente porque no son una simple 'compilación' de testimonios, sino el fresco de una manera alternativa de construir un mundo para la vida. Éstos representan una experiencia de transformación social que se ha desarrollado en un momento de inflexión histórica, como pocos han existido en la historia moderna, en el que el ascenso de la barbarie planetaria parece aún detenible; cuando el freno de emergencia de la locomotora de la barbarie parece todavía estar a nuestro alcance, permitiéndonos orientar el rumbo de la historia por una vía distinta a la de la catástrofe.

En este sentido, el resplandor zapatista representa una lucha por la humanidad y contra el capitalismo. Pues cuando ellos dicen, como lo hacía el *Votán Mateo*, que "su lucha es por la vida", enfatizan que su lucha es en contra de la actual barbarie del mundo capitalista y también del mundo



supuestamente civilizado<sup>5</sup>. Su experiencia ha sido el hecho de afianzar la vida en medio de la muerte. Así, en medio de la destrucción de todas sus formas de vida (“Somos producto de quinientos años de lucha”, como dijeron en 1994), los zapatistas crearon, en resistencia, de manera alternativa y distinta, una experiencia de transformación social de carácter radical y alcance civilizatorio.

Esa experiencia que durante años conocimos como “exigencias” o “demandas” (que en buena medida explican el carácter antisistémico del EZLN y sus bases de apoyo, como su extraordinaria convocatoria internacional desde 1994 hasta hoy día), es lo que en *La Escuelita* conocimos, —¡simplemente!—, con el nombre de “áreas de trabajo”. “Lo que no existía era la preparación, pero los problemas ya estaban”, decía el *Votán* Mateo, enfatizando que “las demandas surgieron de los pueblos, de sus Asambleas, y después se convirtieron en Áreas de trabajo”. Por todo ello, como dijo uno de nuestros Maestros: “nosotros, los zapatistas, somos las 13 demandas”. O bien, para decirlo nuevamente en palabras del *Votán* Mateo: “EZLN: en estas 4 palabras se encierra todo lo que somos”.

**10.** El zapatismo no se creó a partir del 1 de enero de 1994. El trabajo comunitario de base tenía su historia, sus resultados. Había partido como una superación de los problemas existentes en las olvidadas comunidades indígenas. Ante el olvido

criminal y como superación de las diversas necesidades, comenzaron los diversos trabajos autónomos y éstos fueron colectivos. “Antes de 1994, lo que era la clandestinidad”, escribe Lorena en la “Historia del gobierno autónomo”, justo al comienzo del libro *Gobierno Autónomo 1*: “algunos compañeros y compañeras que hemos venido trabajando ya participábamos también en desde ese tiempo en los trabajos colectivos”, según recuerda, agregando: “pero en ese tiempo nadie pensaba que eso ya era autonomía”. (p. 6).

En el mismo tono, el *Votán* Mateo decía que desde la clandestinidad “la lucha no era sólo la guerra armada”. Decía que la preparación había sido sobre todo militar, “pero no sólo eso. Ya existía la economía, la salud, la política”. “Las armas fueron el último camino, pero no las agarramos para matar”, me explicó. “La casa es de 4 arcones”, señaló al referirse a los cimientos: la preparación política, ideológica, militar y económica. Insurgentes, milicianos, bases de apoyo y sociedad civil, eran las 4 bases de una casa que en conjunto iba a edificarse.

¿Acaso no había problemas de salud, educación o justicia?, ¿alimentarios, económicos, territoriales y organizativos? En las comunidades no había escuelas ni maestros, ni clínicas ni doctores, ni carreteras ni vehículos. “No había nada”, me dijo el *Votán* Mateo, cuestionándose: “¿Por qué vamos a luchar? Había la idea pero no lo podíamos hacer”. Era la época de la clandestinidad. “Las experiencias en

<sup>5</sup> Prueba de ello, son las palabras del *Votán* Mateo: “El respeto y la justicia van juntos. Es hablar más que nada con la verdad. Respeto entre nosotros y la organización, la lucha. También respetamos a los que no son zapatistas y les llamamos hermanos, porque ellos también tienen derecho a la vida. (...) No rehuimos a la guerra por no estar preparados, sino porque estamos preparados. Somos zapatistas y nos preocupamos por los demás. Nosotros somos soldados del pueblo. No como los soldados del ejército mexicano, que su lucha es injusta, es mala y no es necesaria. Y ellos están sufriendo. Sus *mamaes*, sus hijos, tienen miedo, sufren. Los soldados no son justos, no tienen dignidad. Nosotros somos verdaderos, somos dignos. Somos un ejército de nuevo tipo”.

resistencia salieron de lo que existía (por ejemplo, conocimientos de herbolaria, sus hueseros y parteras) y de lo que no existía (por ejemplo, la lucha de Zapata)". O como escribe Lorena: "Nadie estaba preparado para eso, pero la necesidad nos obligó y lo tuvimos que hacer". (p. 7).

Incluso después de enero de 1994, cuando "se perdió esa estructura que ya teníamos antes de la guerra" (las autoridades de la comunidad, las autoridades locales, los agentes de la comunidad) los trabajos colectivos continuaron. "Les dimos más fuerza para poder seguir trabajando, para seguir participando en los diferentes espacios donde estábamos organizados", escribe Lorena. Los mandos observaron los problemas pero "vieron que no eran ellos los que tenían que hacer esos trabajos" y entonces "llamaron al pueblo" para buscar "en qué forma vamos a trabajar". En diciembre de 1994 se crearon los 38 Municipios Autónomos. "Así nace el gobierno autónomo", según recuerda.

Nació todo esto porque los pueblos antes de crear los municipios autónomos nos declaramos en resistencia y vinieron muchas necesidades que había que resolver, por eso se vio la necesidad de agruparnos en pueblos, en regiones y formar nuestros municipios y así nace el gobierno autónomo zapatista. (p. 7).

Los niveles del Otro Gobierno zapatista en resistencia, van de mayor a menor, tanto en representación como en poder y toma de decisiones. Sin embargo, "la máxima autoridad son los pueblos". (Rosalinda, "Gobierno de los tres niveles", en *Gobierno Autónomo 1*, p. 26.) Esta revolución del poder desde abajo es la estructura del mandar obedeciendo: el pueblo manda y el gobierno obedece. Pues como decía el Maestro Roel:

No sólo nos dimos cuenta de que las cosas se podían hacer en chiquito, sino en los MAREZ. Los municipios tienen varias regiones con varios pueblos, pero el primer nivel de gobierno son los pueblos. Nos cuesta entender la teoría, pero vamos haciendo la práctica. Nosotros vamos trabajando desde lo local, luego municipal y luego las Juntas de Buen Gobierno. Esta es la libertad para gobernarnos. Si ya habíamos conquistado la libertad, entonces podíamos gobernarnos con democracia. Todo esto fue difícil, pero como estamos buscando nuestro destino, por tanto hemos decidido tomar este camino: gobernarnos a nosotros mismos. ¡Pueblo que no se organice por sí mismo, pueblo que no tendrá futuro!

Desde la base organizada parte la estructura del gobierno autónomo zapatista. "De los pueblos parten las iniciativas", decía la Maestra Marisol. Por su parte, el Maestro Fidel explicaba: "Tenemos 3 instancias de gobierno. Y no importa cómo se llamen, pero así ejercemos nuestra autonomía". Al igual que la Maestra Elizabeth, quien decía: "en la resistencia hemos desarrollado la autonomía, con las mismas enseñanzas de nuestros padres y nuestros abuelos", el Maestro Fidel explicó que "esa forma de cómo se gobernaba y cómo se organizaban, se guardó en lo más hondo de los corazones de nuestras abuelas". Sin embargo, "nosotros mismos descubrimos la autonomía haciéndola. Tuvimos que practicarla primero. Nadie nos la enseñó, nadie nos dijo cómo hacerla. Esto es lo que hemos vivido dentro de nuestros pueblos y es lo que queremos compartirles".

Las tres instancias o formas de gobierno son: el nivel local, con los Comisariados, Agentas, Agentes, que al ser las Autoridades de la comunidad se encargan de impulsar los trabajos colectivos, sean de salud,

educación o producción, entre otros, y ver qué necesidades tiene el pueblo. El municipal (MAREZ) con sus Consejos Autónomos que identifican y resuelven las necesidades a nivel municipal. Y luego las Juntas de Buen Gobierno (JBG) que agrupan y controlan a los MAREZ, celebran sus Asambleas máximas donde está presente la voz de todo el pueblo, y se presentan y acuerdan los planes colectivos. En los tres niveles, los puestos son rotativos (para “evitar que sólo uno aprenda, para que aprendan tod@s los demás”, decía el *Votán Mateo*)<sup>6</sup>, y sin salarios por los problemas que se generaron entre las comunidades, cuando se estableció una remuneración por las tareas (“¡Págale pues al Subcomandante Marcos!”, decía mi *Votán*, echándose a reír). Ni lo uno ni lo otro, señaló, “porque va en contra de la conciencia, del compañerismo, de la unidad, de la disciplina”.

En las JBG, como recordaba la Maestra Eloísa, se controlan los recursos económicos, como las cooperaciones para las fiestas o los trabajos en las Zonas, el reparto equilibrado a todos los municipios de las donaciones de los “hermanos solidarios”, los fondos de ahorro y los préstamos al Banco Popular Autónomo Zapatista (BANPAZ) o al Banco

Autónomo de Mujeres Zapatistas (BANAMAZ). Ahí se elaboran los censos anuales, porque “cada año nacen más zapatistas o se mueren zapatistas”; se reconoce el territorio y los lindes jurídicos de la Junta; se organizan las Comisiones de la Junta; se organizan las Comisiones de trabajo (incluyendo los proyectos de radios zapatistas, equipos de video, camarógrafos, comercio justo y producción agrícola, etc.). Al respecto, Lorena rememora que trabajando “llegamos hasta el 2003”, con la formación de las JBG. Y estando instalado “formalmente el gobierno, una de las primeras tareas fue organizar las áreas de trabajo”, y éstas

...se organizaron de acuerdo a las necesidades que se estaban dando en los pueblos. Allá en la zona se organizaron de un principio nueve áreas de trabajo: salud, educación, comercio, tránsito, administración, agraria, justicia, derechos humanos y campamentistas (p. 9).

“En las 3 instancias es igual el trabajo: todos trabajamos para todos”, dice la Maestra Elizabeth. “Lo importante es el mandar obedeciendo. Para muchos, ésta es una utopía, pero para nosotros, las y los

<sup>6</sup> Este ha sido un complejo problema a resolver, que corresponde tanto a la participación colectiva de carácter rotativo, como a la operación y los resultados de las tareas que se ejercen. “Al entrar en nuestro cargo no sabemos y nadie nos enseña rápido cómo se va a hacer el trabajo”. (“Manejo de los Proyectos”, en *Gobierno Autónomo II*, p. 33). “Los trabajos que existen ahora, tal vez la mayor parte de las áreas de trabajo, empezaron antes del nacimiento de las Juntas de Buen Gobierno”, escribe Abraham, del Caracol de Oventik. “El problema que vemos es que hay compas que son gobierno autónomo, pero no sabe qué hay en sus municipios, no saben si hay escuela autónoma, no saben si hay casa de salud, no saben si hay promotores de salud, no saben si hay promotores de educación, no saben qué trabajos hay ahí en sus municipios. Igual con la Junta de Buen Gobierno, peor todavía, porque tiene que saber de muchos municipios para controlar, y desconocen todo eso, cómo empezaron los trabajos. En una parte hay razón, porque como dicen ellos “somos simples bases de apoyo”, no hemos podido orientar o concientizar mejor a nuestras bases de apoyo”. Por ello, Abraham confiesa: “Somos sinceros en decir que aquí nos faltan muchísimas cosas”. (“Dificultades que ha enfrentado el gobierno autónomo”, en *Gobierno Autónomo II*, p. 26).

zapatistas, es una realidad. Este es nuestro sueño: que con los millones de mexicanos que somos, podamos hacer nuestras autonomías y así mandar obedeciendo”.

Sin embargo, estas formas o instancias de gobierno autónomas, como explicó el Maestro Jacobo, se basan en los 7 principios, que son la base de la Otra Política y del Otro Gobierno: 1) *Obedecer y no mandar*; 2) *Representar y no suplantar*; 3) *Bajar y no subir*; 4) *Servir y no servirse*; 5) *Convencer y no vencer*; 6) *Construir y no destruir*; 7) *Proponer y no imponer*. “El mismo pueblo tiene que enderezar el camino si se viola cualquiera de estos principios”, decía. Pues, de acuerdo con el *Votán Mateo*: “Hay veces que también el pueblo se equivoca. Pero por eso hemos buscado otra forma de resolver los problemas”. Él mismo, explicó “Desde mi persona y mi familia aplican los 7 principios”. Sin embargo, cualquiera de estos 7 principios, enfatizó el Maestro Jacobo: “no los buscamos en los libros, ni los copiamos. Nosotros los descubrimos. Pero es lo que nos dejaron nuestros abuelos, nuestros antepasados”.

11. “La resistencia no nació hoy ni ayer, es desde siempre que lo traemos”, decía el Maestro Fidel. Él explicaba que “el mal gobierno” ha hecho “miles de estrategias y formas para acabarnos, pero es con la resistencia como nos hemos organizado y aquí estamos”. Al respecto, el *Votán Mateo* decía que “la resistencia funciona de muchas formas”. Resistir y organizarse, son los cimientos de un mundo no sólo distinto sino sobre todo nuevo, que no se rige por la incesante lógica del “valor que se

*“Lo importante es el mandar obedeciendo. Para muchos, ésta es una utopía, pero para nosotros, las y los zapatistas, es una realidad. Este es nuestro sueño: que con los millones de mexicanos que somos, podamos hacer nuestras autonomías y así mandar obedeciendo”.*

autovaloriza” (B. Echeverría), ni por la mercantilización de la democracia, la justicia, la salud, la educación, la cultura, ni por el patriarcado y el machismo, ni por la destrucción de la naturaleza. A contracorriente, los zapatistas han venido desarrollando sus formas de vida, y desde antes de 1994, en medio de las agresiones gubernamentales, algunas más veladas que otras, que van desde la edificación de

clínicas, escuelas o carreteras en territorios vecinos, y la cooptación de líderes campesinos por los partidos políticos, hasta las agresiones de los grupos paramilitares, las policías o el ejército federal, pasando por los diversos programas sociales y económicos (becas a los niños, apoyos a los 'viejitos', piso firme para las comunidades, ciudades rurales, etc.) que hoy se enmascaran con el nombre de “Cruzada contra el Hambre”, pero que el Maestro Jacobo bautizó como la “Cruzada nacional para la muerte de las comunidades”.

Las embestidas y los agravios se suceden cotidianamente. Para los zapatistas, el estado de excepción ha devenido en regla mortífera. Pero en los cinco Caracoles la resistencia también avanza. A propósito, la Maestra Eloísa señalaba: “Las resistencias de hoy contrarrestan las embestidas del mal gobierno: política, cultural, psicológica, ideológica, económica”. El libro *la Resistencia Autónoma*, es tanto un memorial de agravios como los resultados del Contrapoder, la Autonomía y el Otro Gobierno zapatistas. Los 'temas' o 'capítulos' del libro dan una imagen clara de todo ello. “Resistencia económica”, “Resistencia ideológica”, “Resistencia

psicológica”, “Resistencia cultural”, “Resistencia política”, “Resistencia social”, “Resistencia a la presencia militar” o “Resistencia a los ataques y provocaciones del mal gobierno”, constituyen algunas de las principales características del mapa del conflicto, de las estrategias de dominación que ejerce el Estado mexicano, y de las formas y códigos de insubordinación a través de las cuales los zapatistas contestan diariamente a la violencia, el despojo, la humillación y el intento de aniquilación, afirmando así, ante la destrucción que sobre ellos se ejerce, su proyecto de vida. Porque, como decía el Maestro Jacobo: “Nosotros trabajamos por la vida”. O bien, de acuerdo con la Maestra Eloísa: “Nosotros estamos luchando por la vida y no por la muerte. Nosotros queremos la vida de todos. La resistencia es nuestra mejor arma de lucha y *hemos* logrado muchas cosas. Es la mejor arma para nuestra autonomía”.

12. “Las mujeres defendieron las comunidades, y por eso esta lucha es de hombres y mujeres. Las compañeras nos demostraron su valor, valentía, inteligencia, sabiduría y capacidad”, decía el Maestro Fidel a propósito de la lucha de las mujeres por la autonomía, la libertad, cuya experiencia de lucha se registra en el libro *Participación de las Mujeres en el Gobierno Autónomo*.

“Algunas comandantas insurgentes participaron en la guerra de 1994”, nos dijo por su parte la Maestra Marisol, apelando a la historia anterior: abuelas maltratadas por patrones y capataces, en ese mundo atroz de las fincas, o por sus propios padres y maridos, en sus propias comunidades. “Mantener y cuidar a sus hijos, sin autoridad ni respeto, era todo lo que las mujeres podían

hacer y ser”. Sin embargo, “con la organización empieza la participación como mujeres, como Comandantas dirigiendo a las mujeres en los pueblos”. En un tono similar, la Maestra Eloísa nos dijo: “Nuestros padres y abuelos vivieron en un mundo chiquito: el de las fincas y los finqueros. Así crecieron nuestros *papaes*. Con nuestra organización nosotras tuvimos que cambiar”.

Históricamente, las mujeres han sido “tres veces” despreciadas. Por ser pobres, por ser indígenas y por ser mujeres. Esmeralda, del Caracol Morelia, lo expresó así en el *Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo*:

Antes de 1994 nos han tratado muy mal, nos han tratado como animales en las calles de la ciudad, nos arrebatan nuestros productos y no nos dejan vender, y nos pagan un precio muy bajo, que nuestros productos no valen nada. Y como mujeres, hemos sufrido en varias formas durante muchos años. Hemos sufrido tres veces más la humillación y el desprecio: como **pobres**, en el día tenemos que trabajar con el patrón, y en la noche trabajamos para sostener a nuestra familia y dejar listo el alimento a nuestros hijos. Como **indígenas**, los grandes poderosos del dinero nos han humillado, nos dicen que no valemos nada, nos han burlado por nuestra forma de vestir y por nuestra propia lengua. Como **mujeres**, que sólo servimos para cuidar a nuestros hijos, que no tenemos derecho de defendernos cuando somos maltratadas, que no debemos de participar ni de decidir de cómo queremos vivir<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Véase, “Intervenciones de las Juntas de Buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 8. (Dossier: Autonomía, Contrapoder y Otro Gobierno), Año 4, México, marzo-agosto de 2007, p. 30.

Después de 1994, otro rasgo se suma al registro de los agravios y desprecios, ser *revolucionarias*, es decir, ser *zapatistas* del EZLN y sus bases de apoyo. A diferencia de las anteriores, esta condición sí es resultado de una decisión. El *Votán* Mateo decía que las mujeres no tuvieron miedo para incorporarse al ejército: “como lo estaban viviendo la explotación, se decidieron”. Por ser mujeres se volvieron más valientes, porque tenían “doble responsabilidad”. De este modo, la preparación de las mujeres, o el trabajo autónomo de las mujeres, partió desde la clandestinidad y desde la pareja. Las mujeres hacían tortillas, tostadas, pinole, lavaban la ropa de los insurgentes, pero también se preparaban militarmente, ideológicamente, políticamente, y por ello, como decía la Maestra Elizabeth: “se entregaban a la lucha por completo”. En “Trabajo de las compañeras”, del libro *Resistencia Autónoma*, (p. 59), Miriam escribió:

El trabajo colectivo no empezó en 1994, empezó antes, desde el 88, en ese tiempo estuvimos trabajando en la clandestinidad, no sabíamos bien cómo es el trabajo colectivo, empezamos así nada más.

“El EZLN nos ha mostrado un camino bueno”, decía la Maestra Eloísa. “Las mujeres son necesarias para la lucha. Y a pesar de su responsabilidad de cuidar a sus hijos no los usan de pretexto para no hacer sus tareas, para hacer la autonomía”. Y prosiguió. “Para nosotras es algo muy grande lo que estamos haciendo. No contamos con estudios o diplomas, pero sí estamos luchando; estamos haciendo el esfuerzo de hacer el trabajo aunque no sepamos leer ni escribir”. Pero “a pesar de todo *hemos* llegado a vencer todo esto”, porque “en el gobierno *tenés* que pensar, *tenés* que proponer, analizar, aunque no haya ningún manual de

cómo hacer las cosas”. Y en un tono imperativo, señaló: “A veces sentimos pesado el trabajo porque es pesado, pero no nos quejamos. Porque si nosotras no luchamos ni hacemos el trabajo, nadie lo va a hacer”.

En la “Introducción” del libro *Participación de las mujeres en el gobierno autónomo*, (p. 6) al relatar los múltiples problemas de las mujeres (el peso del patriarcado, del machismo, la tradición, la familia, la idiosincrasia), Eloísa escribió:

Pero poco después, cuando llegó nuestra organización, empezamos a ver las distintas áreas de trabajo que tenemos como organización del EZLN y empezamos a desempeñar diferentes trabajos como compañeras. Al principio nos costó un poco, no fue fácil, como tenemos en la cabeza que no podemos como mujeres se nos hizo difícil empezar como compañeras.

“Como mujeres se nos hizo difícil empezar como compañeras”, decía Eloísa refiriéndose a los inicios de la participación de las mujeres. Sin embargo, las cosas han cambiado: “Yo creo que ahorita sí se puede organizar porque ya somos puras zapatistas, antes cuando era en la clandestinidad no se podía” (*Participación de las Mujeres en el Gobierno Autónomo*, p. 59). El símbolo de la primera revolución dentro de la revolución, del primer alzamiento dentro del alzamiento, es la *Ley Revolucionaria de Mujeres*, (compuesta originalmente, antes de 1994, por 10 puntos, aunque desde 1996 existe una propuesta de ampliación que contempla otros 33 puntos). En esta ley se establecen las conquistas de las mujeres zapatistas y el reconocimiento por parte de sus compañeros, quienes también participaron en su elaboración y aprobación, puesto que todas las actividades son conjuntas y obedecen a los 7 principios. Sin embargo, “todavía falta lo que falta”. Las



propuestas de ampliación demuestran no sólo el avance y la maduración de la agenda de trabajo de las zapatistas sobre sí mismas, sino los problemas que están todavía irresueltos y que son muy difíciles de erradicar (“el pueblo, como que no alcanza a entender eso, y es el problema que hay aquí en Los Altos de Chiapas”, escribe Claudia, en *Participación de las Mujeres en el Gobierno Autónomo*, p. 32.)<sup>8</sup>.

La participación de las mujeres en la autonomía no sólo es innegable sino imprescindible, a pesar de que todavía falten muchas cosas por hacer. “Las mujeres hemos alcanzado la libertad, aunque no al 100% porque todavía el machismo no se ha acabado”, decía la Maestra Marisol. Sin embargo, aunque la igualdad de derecho, el respeto y el reconocimiento político entre mujeres y hombres, o la distribución equitativa de un sinnúmero de tareas domésticas o económicas, no sea todavía lo que l@s zapatistas desean, “estamos practicando la igualdad”, dice Esmeralda, levantando la voz: “Gracias a esa lucha, que nos dio un lugar digno como mujeres indígenas, hemos aprendido muchas cosas: que como mujeres indígenas, con orgullo gritamos que ¡aquí estamos! [Y] en nuestras comunidades somos un chingo, porque somos las que

hemos sostenido esta lucha”<sup>9</sup>.

**13.** Democracia y justicia, demandas al igual que áreas de trabajo, fueron centrales para comprender la libertad según l@s zapatistas. Ell@s conocen en carne propia el significado que ambas tienen para el gobierno mexicano y en el sistema capitalista. Las han sufrido en carne propia, primero como indígenas, pobres y campesinos; después como rebeldes o insurgentes. Por todo ello, los zapatistas hablan de La Otra Democracia y La Otra Justicia.

“Nuestra democracia es muy diferente a la del mal gobierno”, decía la Maestra Eloísa. “Cuando inicia el EZLN, empiezan a ver cuáles son las formas de democracia, pero ahora no se usa sólo en la política, sino entre tod@s nosotr@s”. Democracia directa, elecciones de una Asamblea donde el pueblo decide quiénes van a ser sus Comisariados y Comisariadas. Tod@s tendrán que participar, si así lo desean o pueden hacerlo, para que así tod@s aprendan a gobernarse. Voto directo: el pueblo decide quién va a gobernar. Voto secreto, en una urna, para ver quién tiene la mayoría. Las tres modalidades, que varían de acuerdo con el modo de ser en las comunidades, municipios y caracoles, corresponden a la elección autónoma de

<sup>8</sup> Esa Ley Revolucionaria de las Mujeres, incluye: **Primero.** Las mujeres, sin importar su raza, credo, color o filiación política, tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen. **Segundo.** Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo. **Tercero.** Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar. **Cuarto.** Las mujeres tienen derecho a participar en los asuntos de la comunidad y tener cargo sin son elegidas libre y democráticamente. **Quinto.** Las mujeres y sus hijos tienen derecho a atención primaria en su salud y alimentación. **Sexto.** Las mujeres tienen derecho a la educación. **Séptimo.** Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio. **Octavo.** Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación o violación serán castigados severamente. **Noveno.** Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias. **Décimo.** Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señalan las leyes y reglamentos revolucionarios. Véase, “Ejercicio de la Ley Revolucionaria de Mujeres”, y “Propuesta de ampliación a la Ley Revolucionaria de Mujeres”, en *Participación de las Mujeres en el Gobierno Autónomo*, pp. 24–28 y 28–34.

<sup>9</sup> Véase, “Intervenciones de las Juntas de Buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo”, antes citado, p.30.

autoridades o promotores de salud, educación, etc. Desde abajo, la democracia se ejerce y con ello el pueblo ejerce su poder.

Al respecto, Jacobo, el Maestro, decía: “Nosotros consideramos que la democracia es el pueblo. El pueblo es el que habla, el que piensa, el que decide”. Los zapatistas construyen así su democracia, tomando las decisiones entre tod@s. Aprender y comprender las razones de un@s y otr@s; mirarse, escucharse, acercarse; respetar la opinión y la dignidad; tomar sus decisiones con base en los 7 principios; convenciéndose del compañerismo, de la unidad, de la disciplina; obteniendo lecciones de su propia experiencia en resistencia, en autonomía y libertad; caminando tod@s junt@s y construyendo una sociedad, es en lo que se basa esta democracia, parte del ideario zapatista: “Nosotros decidimos conquistar la libertad”, decía el Maestro Fidel, agregando: “Cuando entendamos lo que es la libertad, vamos a poder decidir, vamos a poder organizarnos”.

“No es una justicia, sino una injusticia la del mal gobierno”, decía la Maestra Eloísa. Ante ello, el Maestro Fidel añadió: “La justicia es un negocio, se compra y se vende. En este mundo el dinero parece que da solución a todo”. “¿Cómo prevenir los desórdenes en nuestros pueblos?”, se preguntaba por su parte el Maestro Jacobo, refiriéndose a los problemas internos (divorcios, amasiato, robos, violencia contra las mujeres, “tomar trago”, “echar arguende”,

*“Nuestra democracia es muy diferente a la del mal gobierno”, decía la Maestra Eloísa. “Cuando inicia el EZLN, empiezan a ver cuáles son las formas de democracia, pero ahora no se usa sólo en la política, sino entre tod@s nosotr@s”. Democracia directa, elecciones de una Asamblea donde el pueblo decide quiénes van a ser sus Comisariados y Comisariadas. Tod@s tendrán que participar, si así lo desean o pueden hacerlo, para que así tod@s aprendan a gobernarse.*

entre muchos otros) como a los que el gobierno genera “a propósito”. Todos los delitos son castigados desde el nivel local (Consejo municipal; agente o agenta municipal) hasta llegar a las demás instancias, sobre todo si los delitos son graves (por ejemplo el homicidio, o el tráfico de indocumentados) y no pueden ser juzgados en las comunidades. La estructura de las tres instancias funciona como un filtro que regula y jerarquiza la competencia de resolución de los delitos.

En Asambleas, los pueblos tienen que solucionar sus propios problemas y evitar que todo llegue hasta las JBG. Por ejemplo, el alcoholismo (“la borrachera”) se castiga en el nivel local con un llamado

de atención y una sanción equiparable a ciertas horas de trabajo obligatorio en beneficio de toda la comunidad. Pero en caso de reincidencia, dado que la rehabilitación no es posible, entonces se acude al Municipio y si aquí tampoco éste se rehabilita, entonces será finalmente la JGB donde se decida. Ahí se arman juicios con el acusado, el acusador, el secretario y las autoridades (que también tienen que investigar las causas del delito y armar el expediente), y se dicta la sentencia. Así, “la justicia sube y baja hacia todos los niveles. Con ello se regula, se critica, se mejora”, decía el Maestro Jacobo, “y se ejerce la palabra de todos”. Y precisamente por la palabra de tod@s, “nuestra preocupación es saber cómo es que el compañero va a poder corregirse, cómo vamos a hacer una verdadera justicia”, se cuestionaba el

Maestro Fidel, agregando que los resultados son apenas de 19 años (de 1994 hasta hoy), contra 520 años de explotación y dominación. Así que para “ser rebeldes hay que demostrarlo. Únanse, organicéense”, nos convocaba, “que para nosotros lo que nos ha hecho el mal gobierno nos ha servido para organizarnos”.

14. En esta memoria de lucha, la “tradición de los oprimidos” (W. Benjamin) ocupa un papel estructurador. La memoria zapatista es rebelde, corre a contracorriente de la memoria hegemónica que intenta subsumir la suya, y va organizando los recuerdos al calor de la resistencia. Los zapatistas han estudiado críticamente la historia (“el error más grande de Zapata es que no enseñó y no preparó a su gente”, ejemplificó el *Votán Mateo*), pero es la historia de las revoluciones, de muchas revoluciones, y ello desde la etapa de la clandestinidad. “En las escuelas de la SEP no se enseña que las revoluciones son necesarias y que son buenas”, me decía al explicar experiencias de lucha y situaciones históricas tan diversas que era imposible que las hubiera vivido y presenciado directamente, pero que rememoraba como si hubiera estado ahí.

Los compañeros que iniciaron el EZLN son quienes cuentan a los más jóvenes cómo se inició la lucha. La ronda de los recuerdos se transmite de manera oral, estrechando los lazos de afinidad entre los miembros de las comunidades y de los mayores con el resto. Así como *El Viejo Antonio* conversaba con el Subcomandante Insurgente Marcos, el objetivo de esta enseñanza es rescatar la cultura, los conocimientos de los antepasados y transmitir la sabiduría y las experiencias para los más jóvenes y los que aún no nacen. “Ya en el 1994 salen nuestras demandas públicamente, una es la educación”, escribe Abraham en “Educación Autónoma”, del libro *Gobierno Autónomo II* (p. 16), agregando “pero solamente en

palabras, solamente está nuestra demanda como educación, pero no había ninguna receta para saber cómo empezar, cómo lo vamos a construir esa educación del pueblo”. Al respecto, en la “Educación autónoma”, del mismo libro (p. 4), Doroteo explica cómo los zapatistas se vieron obligados a hacerse cargo de su propia educación, haciendo grandes modificaciones en el terreno de la historia.

Pero sí se discutió y analizó qué cosas se tenía que ver en la cuestión de historia, se pensó que había que cambiar muchas cosas y había que seleccionar en el área de historia de la SEP qué cosas son buenas para nuestros niños y jóvenes y qué cosas no. Se fueron sacando y se fueron poniendo unos temas de historia, incluida nuestra propia historia como EZLN y de otros movimientos sociales que se habían dado durante la historia. Así se fueron haciendo los planes y programas de estudio. Después de eso se llevó a los pueblos para que los padres de familia vieran qué otras cosas necesitaban ellos que se aprendieran en la escuela autónoma.

Esta recuperación de las formas de resistencia en el pasado, es el intento de transmitir las experiencias en torno de la organización política, social, económica, o de cómo se han solucionado las carencias y los problemas, y así aprender a defenderse y aprender a gobernarse, de acuerdo con sus propias “demandas”. Al respecto, el Maestro Fidel dijo: “Privatizaron nuestras formas de vida. La libertad, el derecho y forma de organización sólo se recuperaron por la lucha”. Es por ello que la agenda de lucha también se estudia, e incluso se graba con el equipo de videocamarógrafos zapatistas (por ejemplo, la marcha del 21/XII/2012). En la “Educación autónoma”, Doroteo explica: “Nos vimos obligados a empezar nuestra propia educación” (p. 4), y ésta incluye “el

estudio de nuestras 13 demandas (techo, tierra, trabajo, salud, alimentación, educación, independencia, democracia, libertad, justicia, cultura, información y paz)<sup>10</sup>, (p. 5). Contar “cómo empezó, por qué empezó, dónde empezó”, escribe Abraham, en el libro *Gobierno Autónomo II*, (p. 27), a propósito de las “Dificultades que ha enfrentado el gobierno autónomo”:

No van a saber contar los pobres compas porque ni siquiera eran compas en aquel tiempo, algunos entraron en 1994 y los trabajos comenzaron mucho antes, tienen razón pues. Otros porque son jóvenes, ni siquiera habían nacido cuando empezaron los trabajos, y hay razón por qué los compañeros no saben esas cosas, hay compañeras, compañeros autoridades que son muy jóvenes, entonces no saben la historia, no saben muchas cosas, es un problema real que tenemos en nuestra zona.

Esta memoria se afirma simultáneamente en tiempo y lugar, redimensionando las coordenadas centrales de una civilización. La geografía y el calendario son reapropiados por la lucha. Se crean símbolos, como el pasamontañas: la identidad negada de los indígenas es transformada en la identidad colectiva insubordinada; la bandera rojinegra con la estrella roja al centro, estandarte de lucha donde se inscriben las

tres primeras demandas; el Himno zapatista, principio esperanza de la lucha: “Ya se mira el horizonte”. O se recodifican otros: el paliacate, símbolo de los campesinos, es ahora el “símbolo de la sangre de los compañeros caídos”, decía el *Votán Mateo*; la Bandera de México, expropiada a la nación que bajo el principio de ciudadanía excluye y niega al diferente, ha sido enarbolada en los Diálogos de la Catedral, en la Marcha del Color de la Tierra, en La Otra Campaña, en tantas acciones como una manifestación del “¡Nunca más un México sin nosotr@s!”.

La geografía del 'mal gobierno' es transformada en una geografía rebelde, cuya nomenclatura dignifica a los caídos en combate, así como a las 13 demandas zapatistas, convirtiéndolos en 'lugares de memoria' (P. Nora): los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, San Pedro de Michoacán o Comandanta Ramona, se llaman así en honor de los Comandantes Pedro y Ramona (“Para nosotras la Comandanta Ramona es un ejemplo, porque luchó, resistió”, y es a ella “a quienes tenemos que seguir como compañeras”, decía la Maestra Elizabeth) o el Caracol Roberto Barrios, en recuerdo a otro compañero. Pero llevan también los nombres de Benito Juárez, Ricardo Flores Magón, Francisco Villa, Lucio Cabañas, Rubén Jaramillo, o El Campesino, o 17 de noviembre (fecha de fundación del EZLN). Los nombres de las 13 demandas son



<sup>10</sup> Hace algunos años, los zapatistas habían compartido esta enseñanza. Cristóbal, del Caracol Roberto Barrios, explicó: “En integración es donde se estudian las once demandas zapatistas. Esto no es considerado como un área, pero sí es el momento donde se lleva a la práctica todo lo aprendido en las demás áreas: es allí donde el promotor, junto con sus alumnos, ejercen la práctica dentro de las comunidades. Y una de las actividades que realizan en eso, como campo de práctica, en las escuelas autónomas de la zona norte, practican lo que es los huertos escolares, la siembra de hortalizas y otros. Esto es como una herramienta de trabajo del promotor, porque también ahí los niños aprenden desde pequeños a conocer el problema de la tierra, aprenden a producir, y ahí poco a poco, otra vez desde que inició el proyecto de educación hasta ahora, hemos avanzado poco a poco a resolver la demanda de alimentación, que es ahí donde toca, con esa actividad”. Véase “Intervenciones de las Juntas de Buen Gobierno en el *Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo*”, citado anteriormente, p. 21.

también los nombres de Municipios y de muchas comunidades zapatistas, en cualquiera de los cinco Caracoles. Así mismo, el Calendario recrea fechas y ocupa el tiempo homogéneo por uno caracterizado por la discontinuidad revolucionaria, resignificando a los héroes de la Patria que han sido escamoteados por la historia hegemónica (Emiliano Zapata, por ejemplo) y añade, de manera aguerrida, otros “héroes” al Panteón revolucionario.

En la “Resistencia cultural”, del libro *Resistencia Autónoma* (p. 15), porque también esto es parte de los códigos de una resistencia cultural, Lizbeth escribió:

Como pueblos zapatistas también tenemos fechas conmemorativas que tienen su historia, como el 17 de noviembre, la llegada de los seis compañeros a la Selva Lacandona; 1 de enero, el levantamiento armado en 1994; 10 de abril, la muerte del general Emiliano Zapata; 8 de marzo, día internacional de la mujer revolucionaria.

El pasado rebelde confiere en el presente una identidad revolucionaria común al pueblo zapatista. El legado confluye así con la circunstancia histórica del momento actual y abre un horizonte combativo, un imaginario de insubordinación hacia el futuro, que identifica claramente al enemigo que los zapatistas han definido como la “causa de todos nuestros males”. En la sesión de preguntas y respuestas, un@ de l@s Maestr@s dijo lo siguiente:

Nosotros impartimos nuestra propia historia, qué es lo que hemos hecho, cuál es nuestro sufrimiento, nuestra lucha, para que los jóvenes aprendan por qué está la lucha contra el sistema capitalista.

“Es así que la historia tiene mucha importancia para nosotros”, decía el

Maestro Roel, y continuaba “las experiencias de lucha nos hacen fuertes a nosotros, los zapatistas”, trayendo a cuenta un memorial de agravios y resistencias. 1492: la destrucción de los antepasados y la resistencia por la transmisión de su sabiduría. 1910: de cuando esta sabiduría hizo otra lucha y los hombres y las mujeres se rebelan para exigir “Tierra y Libertad”. 17/XI/1983: la formación del EZLN. “El inicio de una etapa de enseñanza y aprendizaje para los zapatistas”, según recordaba: “10 años de clandestinidad, de preparación y de la formación de las 9 demandas”. 1/I/1994: la guerra...

15. *La Escuelita* fue un acercamiento extraordinario y excepcional al mundo zapatista, a las mujeres y a los hombres que viven en resistencia. A pesar de que desde los Diálogos de La Catedral (febrero de 1994) hasta el día de hoy no ha habido para ellos un sólo día de paz, l@s zapatistas han venido ejerciendo su Autonomía, el Contrapoder y el Otro gobierno, de manera cotidiana y con los resultados (todavía tentativos, todavía en proceso de definición más positiva) que todos observamos. Las 13 demandas siguen teniendo una vigencia extraordinaria en nuestra época y configuran buena parte de lo que es el sueño zapatista, hoy convertido en una realidad que, sin embargo, huele a utopía. Esto representa los cimientos de una figura histórica distinta en el panorama contemporáneo, poderosa aunque discreta, en ocasiones vilipendiada, subestimada y hasta desconocida, que resiste todavía y siempre al modo de vida impuesto por la Modernidad y el capitalismo. El *Votán Mateo* describió en qué consiste la fase de lucha y organización que el EZLN ha mantenido desde enero de 1994.

Nosotros nos estamos defendiendo a diario, pero la lucha no es sólo la guerra armada. La palabra puede ser más grande

que esta cosa. Hay que concientizarse para que la lucha sea justa, sea verdadera. Una lucha de vida y no una lucha de muerte. Los zapatistas no luchamos porque nos guste, sino por una necesidad de los demás. En la clandestinidad nos preparamos para morir, pero que fuera para que vivieran los demás. Era morir por todos. Nuestra lucha es la voluntad, es la conciencia de lucha por la vida, por la democracia, por la justicia, por la libertad de todos los demás. El alcance de un arma tiene un límite, en cambio la palabra no va a caminar sólo 1 metro, sino que va a correr pueblos, va a correr ciudades, incluso va a correr al mundo entero.

En esto último se encuentra el objetivo de *La Escuelita* según l@s zapatistas. La lucha por la palabra es la lucha por la libertad, y como ella, su alcance no puede ser limitado fácilmente. El Maestro Fidel terminó su participación convocando a la organización, a la lucha, según las formas de cada quien. “Organícense compañeros”, exhortaba:

... pero no como nosotros que somos indígenas zapatistas. Ustedes son de las ciudades. En estos 5 días los estamos armando, llevan sus libros, llevan la

*La palabra puede ser más grande que esta cosa. Hay que concientizarse para que la lucha sea justa, sea verdadera. Una lucha de vida y no una lucha de muerte. Los zapatistas no luchamos porque nos guste, sino por una necesidad de los demás. En la clandestinidad nos preparamos para morir, pero que fuera para que vivieran los demás. Era morir por todos.*

palabra, para que se organicen, luchén.

“Que la palabra no tenga límite, no tenga tiempo”, decía el *Votán* Mateo. “Nuestra lucha es igual a un camino. El camino no se hace porque pasaste, sino porque vienes y vas. Y el camino se hace más grande conforme pasa la gente”. Esta es la lucha zapatista. El objetivo no ha sido, en el sentido tradicional, la toma del poder (“¡Si quisiéramos con las armas podríamos ocupar el poder!”, dijo la Maestra Eloísa con una calma inaudita), sino revolucionar desde abajo y a

la izquierda el poder, y además transformar los anclajes que ese poder arraiga en nosotr@s, para así cambiar realmente el mundo.

“Hay que concientizarse para que la lucha sea justa, sea verdadera”, decía mi *Votán*. La tarea es prepararse para una lucha más larga y difícil, caminando como lo hace un caracolito que avanza lento pero firme, llamando a la toma de conciencia anticapitalista y a no cesar en el intento, aunque en ocasiones la derrota del capitalismo se vislumbre una empresa imposible... “¿Imposible?”, preguntó Mateo, extrañado y mirándome fijamente. “No, compa, porque a veces lo imposible, se hace fácil”.

